

Un año de Guadalupex

09.11.2010 -
VICENTE SÁNCHEZ CANO
PRESIDENTE DE GUADALUPEX

EN octubre se cumplió un año del inicio oficial de actividades de Guadalupex. El lunes informaremos de las actividades desarrolladas durante este tiempo, así como de los planes que hemos diseñado para el futuro. Nadie podía imaginar que en tan poco tiempo se pudieran conseguir semejantes logros. Una parte importante de la ciudadanía extremeña ha tomado conciencia de una realidad desconocida para muchos de ellos, cual es que la Patrona de Extremadura y 31 municipios extremeños pertenecen a una diócesis ajena a la jurisdicción eclesiástica extremeña. Es un hecho que no se da en ninguna otra región europea. Dicha toma de conciencia y la favorable respuesta de la ciudadanía ha posibilitado que, por primera vez en la historia, la cuestión de Guadalupe se haya colado entre las preocupaciones de los extremeños, como una de las cuestiones pendientes de resolver.

Muchas han sido las acciones que se han venido realizando a favor de Guadalupe. Todas esporádicas, una conferencia, un escrito, un artículo en la prensa, una peregrinación, sin que hasta ahora se haya dado un planteamiento organizado, estructurado y de continuidad que reivindique la normalización de este anacronismo. Guadalupex ha nacido con espíritu de permanencia y de continuidad hasta conseguir el objetivo fundamental que dio origen a su nacimiento: que la patrona de Extremadura, y los 31 municipio extremeños que pertenecen actualmente a la diócesis de Toledo, se integren en la provincia eclesiástica extremeña. Y no cejaremos hasta lograr normalizar esta situación. Nos consideramos herederos de todos esos extremeños de bien que a través de la historia han intentado resolver este asunto, y nos sentimos obligados a honrar su memoria con el logro de dicho objetivo.

Es evidente que el origen de esta situación tiene un marcado carácter religioso y que, por tanto, la solución a la misma ha de venir de las altas instancias eclesiásticas. En Guadalupex hemos manifestado, de manera inequívoca, un exquisito respeto a la independencia y autonomía de la Iglesia Católica. Y más aún, nos hemos ofrecido a los prelados extremeños para colaborar con ellos en aquellos aspectos que consideren oportunos para la solución de esta cuestión. Pero esa actitud de respeto y de colaboración, en nada afectará a nuestro firme propósito de seguir desarrollando cuantas actividades estimemos oportunas para el logro de nuestro fin.

Guadalupex se abre a todos los ciudadanos extremeños que quieran compartir nuestro objetivo, con independencia de cuestiones ideológicas, religiosas, de raza, de género, o de cualquier otro aspecto. Este es un movimiento cívico, que pretende aportar soluciones a las cuestiones sociales desde la sociedad civil, reivindicando nuestro derecho, como ciudadanos libres, a participar en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Por ello, reconociendo el origen religioso de la cuestión que abordamos, no excluimos a nadie de esta inquietud que es consustancial a la mayoría de los ciudadanos extremeños, por el carácter simbólico de la misma.

Cuando desde algunos sectores sociales que, por respeto, no nos atrevemos a calificar, se nos ha acusado de estar politizando un hecho religioso, por haber recibido el apoyo expreso de la Asamblea de Extremadura, sede de la soberanía del pueblo extremeño, de un elevado número de municipios, de entidades y asociaciones culturales y sociales extremeñas, y de más de 25.000 firmas de ciudadanos extremeños, nosotros queremos gritar alto y claro, que estos

apoyos no son políticos, sino institucionales, y que en una sociedad libre y democrática los individuos, las asociaciones, las instituciones y la ciudadanía en general tiene el derecho a expresar su opinión sobre cualquier cuestión que consideren que les afecta, sin que ese derecho tenga que representar ninguna afrenta u ofensa para el resto de ciudadanos o instituciones que no estén de acuerdo con dicha opinión.

Comprendemos las razones y las limitaciones que puedan tener las instancias eclesiásticas llamadas a buscar una salida a esta situación, pero tenemos muy claro que la misma no se puede perpetuar en el tiempo. Cuando alguien afirma que siempre ha sido así, y que por qué tenemos que cambiarlo, o que por qué ofende a la dignidad del pueblo extremeño hemos de contestar que el hecho de que una injusticia se haya perpetuado en el tiempo no justifica la injusticia. Y que ofende a la dignidad del pueblo extremeño porque ninguna otra comunidad cristiana de nuestro entorno sufre una situación de agravio como la nuestra. No es una cuestión nacionalista, ni pseudo-independentista, ni ninguna otra de esas majaderías que hemos tenido que escuchar. Es una simple cuestión de dignidad. Pedimos que se nos trate con normalidad, en igualdad con el resto de comunidades cristianas.

También cuando se alude al carácter universal de la Virgen María, y a que la Iglesia no tiene fronteras, nada tenemos que objetar, si no fuera porque el argumento se utiliza de forma maniquea. La Iglesia Católica, por definición, es universal, puesto que ese es el significado, y no otro, de la palabra católica. Pero es la propia Iglesia la que se organiza en iglesias locales y defiende las distintas advocaciones de la Virgen María, como forma de estar más próxima a las necesidades locales del pueblo de Dios. Si esto ha sido así a través de la historia, y sigue siendo así para el resto de comunidades cristianas, por qué no ha de ser también para la comunidad cristiana extremeña.

Desde el respeto a la independencia de la jerarquía eclesiástica, pero asumiendo nuestra responsabilidad de pueblo de Dios, pedimos a nuestros preladados que sean capaces de leer los signos de los tiempos, las necesidades y anhelos del hombre de hoy, y que con valentía se enfrenten a esta situación. Han de ser consciente que, desde el punto de vista pastoral, la situación actual supone un obstáculo a su labor evangélica en la comunidad de cristianos que formamos parte de Extremadura. Así como, que una actuación de cercanía a las necesidades de sus feligreses pudiera servir de ejemplo para aquellas otras personas alejadas de la fe cristiana, y representar un buen servicio a la Iglesia Católica.